

FBZE 166.007
EXCLUIDO
DE PRESTAMO

SEPTIEMBRE
2002

HOJA
INFORMATIVA

3

El Siervo de Dios



EDUARDO ORTIZ DE LANDÁZURI

BREVE SUMARIO

Clausura

A finales de mayo, ha concluido la fase diocesana del proceso de Canonización de Eduardo. Presidió el solemne acto en el Aula Magna de la Universidad de Navarra, el Arzobispo de Pamplona, Mons. Fernando Sebastián.

Llamada universal a la santidad

Así podríamos titular el discurso que pronunció el Vicepostulador, Rev. Benito Badrinas, para glosar cómo Eduardo buscó esa perfección a la que Dios nos llama a todos, en medio de las circunstancias más corrientes; aquellas en las que se desarrollaba su vida familiar, profesional, social, ...

Lecciones conmemorativas

Nos hacemos eco de la proyección científico-académica que tuvo la figura de Eduardo, y que se concreta en esas lecciones magistrales, que organiza la Clínica Universitaria. Este año ha sido la doctora Verfaillie, investigadora sobre las células "madre", la encargada de rendir ese homenaje.

Favores

Sólo una breve reseña de los muchos favores que llegan a la Vicepostulación y que muestran la extensión de su devoción por todo el mundo.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España / nº 18

LA VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI en España ha publicado, desde 1976, 21 *Hojas Informativas* referentes a la Causa de Canonización del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, con una extraordinaria difusión, cercana al millón de ejemplares.

En 1994 se comenzaron a publicar *Hojas Informativas* sobre las Causas de los Siervos de Dios Isidoro Zorzano y Montserrat Grases. Desde entonces han aparecido 10 números, cinco de cada uno de los Siervos de Dios.

Hoy se publica la Hoja número 11, la primera sobre el Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia, que falleció en 1985 y del que se solicitó al Arzobispo de Pamplona la iniciación de la Causa.

El pasado 11 de diciembre de 1998, Mons. Fernando Sebastián publicó el Decreto de Introducción y comenzó el Proceso sobre su Vida y Virtudes que está ya recogiendo todas las pruebas, testimoniales o documentales, que la Santa Sede tiene que examinar y estudiar para considerar la promulgación del correspondiente Decreto sobre la heroicidad con que el Siervo de Dios practicó las virtudes cristianas.

NOTICIAS DE LA CAUSA



Clausura de la Fase Diocesana de la Causa de Canonización, presidida por el Arzobispo de Pamplona, Mons. Fernando Sebastián.

El pasado 28 de mayo tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad de Navarra, en Pamplona, la Sesión conclusiva de la Investigación Diocesana de la Causa de Canonización del Siervo de Dios, Eduardo Ortiz de Landázuri y Fernández de Heredia. El arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela, Monseñor Fernando Sebastián Aguilar, presidió el acto de Clausura de este Proceso de Vida y Virtudes.

Después de invocar al Espíritu Santo con el himno *Veni Creator*, el Vicepostulador de la Causa, Rev. Dr. D. Benito Badrinas Amat, pronunció unas palabras sobre el significado de la santidad y el modo en que ésta puede manifestarse en el Siervo de Dios, a través del estudio de las declaraciones relatadas por los testigos.

Se presentaron a Monseñor Sebastián las Actas originales, para su archivo en la curia diocesana. También se presentaron dos copias de las Actas que, después de ser declaradas auténticas, fueron entregadas al Dr. Badrinas, para que los llevase a Roma y presentase a la Congregación de las Causas de los Santos. El Notario Actuario, D. Félix Fernández Ayesa, leyó el Acta relatando todos los hechos del Acto de Clausura.

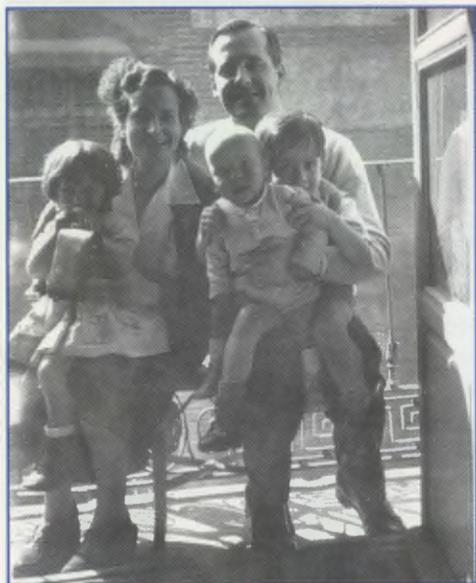
Concluyó el acto con unas breves palabras de Monseñor Sebastián, con las que dio *gracias a Dios porque en la vida de este médico, profesor e investigador se manifiesta la presencia continua de Dios junto a nosotros*. Felicitó a la Universidad de Navarra y a la Prelatura del Opus Dei, donde el Siervo de Dios descubrió y practicó la bondad de Dios. Añadió que la figura de Eduardo tiene que ser un aliciente para vivir los mismos ideales que él vivió, precisamente tratando de vivir santamente las tareas seculares en las que estaba intensamente comprometido.

En esta primera fase, se han recogido las pruebas testimoniales de medio centenar de personas que conocieron y trataron al Dr. Ortiz de Landázuri para, con esos testimonios, poder determinar si vivió de modo heroico las virtudes cristianas.

El Tribunal constituido a tal efecto y presidido por el Juez Delegado, Luis Muruzábal Oroz, ha celebrado más de setenta sesiones. Por otra parte, la Comisión de Peritos históricos ha presentado, después de diligente estudio, la ingente correspondencia y todos los documentos que puedan dar fe de la vida familiar, social y profesional del Siervo de Dios.

El camino a recorrer es largo. Estamos apenas en los comienzos, aunque ya han pasado 17 años desde su fallecimiento (1985), pero nuestras categorías temporales tienen otras consideraciones en los planes de Dios, y especialmente en lo que se refiere a su eternidad.

EL CRISTIANO CORRIENTE ANTE LA LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD¹



En Granada con sus primeros hijos.

Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo, Rvdmo. Vicario de la Delegación de la Prelatura del Opus Dei en Pamplona, Magnífico Rector de la Universidad de Navarra e ilustrísimos profesores y todos los que estáis hoy en esta Aula magna.

En unos minutos habremos clausurado la investigación canónica en la Causa de Canonización del Siervo de Dios al que muchos recordamos en este campus universitario con afán de trabajar *santificándose haciendo la universidad*, tal como le dijo el beato Josemaría precisamente el día en que le conoció y que él gustaba contarle a todos sus amigos.

En esta última sesión del Proceso informativo sobre su vida y virtudes termina una primera etapa en el camino hacia su Canonización. Una etapa ciertamente importante porque con su *información* —con las pruebas apor-

tadas— habrá que cumplir las etapas posteriores para llegar al verdadero y definitivo *dictamen sobre la heroicidad de sus virtudes*.

Hemos terminado el siglo en el que ha resonado con especial fuerza —y por distintas voces— la llamada de Dios a todos los hombres, la *vocación universal a la santidad*, pero no son aún muchos los que se han sentado a pensar lo que esto significa y responder concretamente —sin vaguedades ni prejuicios— a la pregunta de qué es la santidad a la que estamos llamados.

Hoy puede ser un buen momento —a pesar de la brevedad de esta reflexión— para que lo consideremos: ¿Qué significa ser santo? ¿Cómo hay que practicar las virtudes cristianas? ¿Qué significa el grado heroico en su práctica? Y, aún ¿Quién dice la última palabra en una canonización?

El Señor en una ocasión, al ser llamado por el joven rico “Maestro Bueno”, no rechaza la alabanza de que es objeto, sino que explica la causa profunda de esas palabras: Él es bueno, no como lo es un hombre bueno, sino por ser Dios, que es la bondad misma; y le dijo: *Nadie es bueno sino uno, Dios*² [...]. Él es el Santo.

Decimos sin embargo, que la Iglesia es santa. Sí, la Iglesia es santa porque fue santificada por el amor de Jesucristo en la Cruz. Allí, en la Cruz, fue unida a Él *como su propio cuerpo* y fue enriquecida *con el don del Espíritu Santo para gloria de Dios*³, [...].

¹ Recogemos algunos fragmentos más significativos del Discurso que el Vicepostulador de la Causa, Rev. Dr. Benito Badrinas Amat pronunció en la Clausura del Proceso Diocesano.

² Mc. 10, 18

³ Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 39.

Y, si seguimos leyendo encontraremos que todos, dentro de la Iglesia —ya pertenezcan a la jerarquía, ya pertenezcan a la grey—, son llamados a la santidad⁴.

Vemos que para la santidad se requiere la práctica de unas virtudes de modo heroico; pero esto no es suficiente, sino que ante todo es un *don que se recibe de Dios*, el fruto de una gracia infundida por el Espíritu Santo asentado en el corazón del hombre.

[...] En el bautismo se nos da el don de la santidad. En aquel momento el cristiano queda marcado —se le imprime un carácter— con una finalidad concreta que debe procurar cumplir, si no quiere que, de alguna manera, su vida termine en un fracaso. Escuchemos unas palabras del beato Josemaría, que será declarado santo dentro unos días [...]: *Hemos de ser santos (...): cristianos de veras, auténticos, canonizables; y si no, habremos fracasado como discípulos del único Maestro*⁵.

El Santo Padre en la Carta apostólica programática del milenio que acaba de empezar dice que a los cristianos nos espera una apasionante tarea de *renacimiento pastoral. Una obra que implica a todos*⁶. Y, para cumplir esta tarea *la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad*⁷. Y nos da a entender que la santidad no es algo extraordinario, sino una aspiración corriente en todos los cristianos. [...] Así puede terminar diciendo vigorosamente que *sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial*⁸.

[...] *Este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos «genios» de la santidad*⁹. [...]

Si entendemos que la santidad es *don de Dios* a las mujeres y hombres de todos los tiempos —también del nuestro— comprenderemos la enorme variedad que se da en los santos. Podemos decir que no existe un estereotipo de santidad en la tierra. Cada uno está llamado a caminar por un camino *singular* que es respuesta a la vocación personal a la que Dios nos llama. [...] Cada uno es llamado *por su nombre*¹⁰. Me vienen a la memoria las palabras que repetía el beato Josemaría como estribillo en un curso de retiro [...]: *Cada caminante siga su camino...*

Vemos que sólo en este año 2002, la Iglesia está procediendo a la canonización de nueve beatos. Si nos centramos, por ejemplo, en el padre Alonso Orozco, el padre Pío de Pietralcina, el indio Juan Diego y Josemaría Escrivá de Balaguer, concluiremos fácilmente que todos reflejan una imagen de Jesucristo y en este sentido todos son *imitables* pero cada uno es, al mismo tiempo, *inimitable*, es algo *único*. [...]

¿Cómo se puede medir la santidad? ¿Puede alguien *medir el carisma* o gracia que se recibe de Dios? ¿Puede alguien conocer la *medida de una correspondencia*? Nadie en la tierra es capaz de responder sin una especialísima y extraordinaria manifestación de Dios. Sin esto nadie puede juzgar sobre la santidad de nadie.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Beato Josemaría Escrivá, *Amigos de Dios*, n. 5.

⁶ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-1-2001), n. 29.

⁷ *Idem*. n. 30.

⁸ *Idem*. n. 31.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Esta diversidad de personas y situaciones, no impide que todos se dirijan hacia la misma santidad: *Unidad y variedad. —Habéis de ser tan varios, como variados son los santos del cielo, que cada uno tiene sus notas personales especialísimas. —Y, también, tan conformes unos con otros como los santos, que no serían santos si cada uno de ellos no se hubiera identificado con Cristo.* Beato Josemaría Escrivá, Camino 947



En el Pabellón F con sus alumnos de Medicina. Pamplona 1959

La Iglesia en una Causa de Canonización [...], sólo puede investigar manifestaciones externas. Por esto, es inútil tratar de dilucidar directamente la santidad del Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri. Lo que hace es preguntar ¿cómo practicaba las virtudes cristianas: las tres teologales, las cuatro cardinales?, ¿las ha vivido verdaderamente en un grado que puede llamarse heroico?

Es una tarea ciertamente difícil esta valoración de las virtudes, porque ¿qué queremos decir al poner a la virtud el apellido de heroica? [...]

El cardenal Ratzinger en la presentación de un libro sobre la persona, la labor apostólica y el mensaje espiritual del beato Josemaría Escrivá, invitaba a descubrir que la santidad no consiste en ir por la vida haciendo acrobacias (el clásico “ahora más difícil todavía” del circo), sino en desenvolverse en la más absoluta normalidad —más: santificando

esta normalidad—, sin ser ni considerarse superior a los demás, dejando que Dios actúe en nosotros y dirigiéndonos a Él como amigo. Por eso el cardenal manifestó claramente que veía reparos en el uso de la expresión “virtud heroica”¹¹.

Cuando hace más de setenta años Josemaría Escrivá comenzó a hablar de la llamada universal a la santidad, puntualizaba el contenido de heroicidad. Veamos sólo dos textos: *Son santos los que luchan hasta el final de su vida: los que siempre se saben levantar después de cada tropiezo, de cada caída, para proseguir valientemente el camino con humildad, con amor, con esperanza*¹². Y otro: *Ciertamente se trata de un objetivo elevado y arduo. Pero no me perdáis de vista que el santo no nace: se forja en el continuo juego de la gracia divina y de la correspondencia humana (...). Porque la santidad que Nuestro Señor te exige se alcanza cumpliendo con amor de Dios*

¹¹ En la presentación (14-III-2002) de G. Romano, *Opus Dei: il messaggio, le opere, le persone*.

¹² *Forja*, n.186.

*el trabajo, las obligaciones de cada día, que casi siempre se componen de realidades menudas*¹³.

El dictamen que se hace después del ingente esfuerzo que supone el estudio de la vida y virtudes de un Siervo de Dios no termina en la declaración de la santidad [...], sino en que el Papa pueda autorizar la publicación de un *Decreto de heroicidad de virtudes* que es [...] a lo que se puede llegar en un juicio humano. Entonces el *Siervo de Dios* pasa a tener una consideración de *Venerable*, sin que pueda recibir ninguna clase de culto, que es exclusivo de los santos o beatos.

Para que la Iglesia pueda dar el paso de declarar la santidad cierta de este venerable, necesita imprescindiblemente que suceda lo *extraordinario*, que Dios se manifieste y esto es lo que llamamos milagro, como si Dios *pusiera el dedo* en la Causa —así suele decirse— y quitase todas las dudas de un juicio humano para que la Iglesia pueda proceder con seguridad completa. La santidad no se declara como conclusión de un juicio humano, sino que [...] sólo Dios es el que juzga [...].

Cuando se están cumpliendo cuatro años desde el momento en que solicitamos al Sr. Arzobispo, don Fernando Sebastián, el inicio de la Investigación Diocesana sobre la heroicidad de la vida y virtudes del Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri, podemos decir que se ha trabajado mucho y yo debo agradecerlo —y lo agradezco sinceramente— al Sacerdote delegado y a cuantos han tomado parte en esta Instrucción en la que se han recogido de forma completa las pruebas necesarias —tanto testimoniales como documentales— para que se pueda proceder al estudio definitivo en la Santa Sede, y se pueda llegar al



Investidura de Doctores "Honoris causa" en la Universidad de Navarra, presidida por el Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad, el beato Josemaría Escrivá. 7 de octubre de 1967.

juicio del que he hablado. Especialmente recuerdo a don Javier Huici que, nombrado Promotor de justicia, puso interés y afecto en esta instrucción, pero que el Señor quiso llevárselo consigo.

El Santo Padre recoge de la patristica una analogía preciosa cuando dice que los hombres de este siglo *tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su "reflejo"*¹⁴ —reflejo de la luz de Cristo—. *Es el mysterium lunae*. Eso es el santo: un reflejo del sol.

Ojalá todas nuestras vidas sean también un reflejo de Dios. Pero eso sólo se puede ver plenamente cuando se termina la vida. Entonces se puede hacer un juicio.

A los que estamos aquí nos parece que la vida de Eduardo Ortiz de Landázuri tiene visos de ser, de alguna manera, un *mysterium lunae*, el misterio de la luna, y todos rezamos para que, si es efectivamente para gloria de Dios, se confirme.

Esto —el más luminoso *mysterium lunae*— es lo que afirmamos, muchas veces cada día, cuando pensamos en la Virgen —la primera en santidad— y decimos en el *Avemaría*: *¡el Señor está contigo!*

¹³ *Amigos de Dios*, n. 7.

¹⁴ Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-I-2001), n. 54.

LECCIONES CONMEMORATIVAS

“E. ORTIZ DE LANDÁZURI”



Doctora Catherine Verfaillie, Directora del Instituto de Células Troncales (SCI) de la Universidad de Minnesota.

“moderna” del trasplante de médula ósea. El año 2000 fue el Prof. Louis J. Ignarro, también norteamericano y premio Nobel de Medicina en 1998, quien disertó sobre sus aportaciones, que han permitido desarrollar nuevos fármacos para el tratamiento de la hipertensión arterial. El Prof. Stanley B. Prusiner, como los otros, norteamericano y premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1997, expuso en el año 2001 sus descubrimientos, con los que está cambiando la forma de investigar enfermedades neurodegenerativas como el Alzheimer o el Parkinson.

La exposición de estas *Lecciones* magistrales fue precedida por una reflexión en torno a los recuerdos que conservaban diversos profesores que coincidieron con Eduardo como alumnos o colaboradores suyos. Así intervinieron por orden cronológico el Dr. Manuel Pérez Miranda, Catedrático de Patología Médica en la Universidad

Al morir el Siervo de Dios Eduardo Ortiz de Landázuri, la Clínica Universitaria de la Universidad de Navarra asumió el compromiso de organizar anualmente un homenaje a quien, desde sus inicios, tanto trabajó para que su Facultad de Medicina alcanzase el nivel científico y clínico para entrar con pleno derecho en el concierto mundial de los más prestigiosos centros de investigación médica.

Después de estudiar diferentes posibilidades, se concretó ese reconocimiento en unas “Lecciones Conmemorativas”, que llevarían su nombre. Se inició este proyecto en 1999, y desde entonces han sido invitadas destacadas personalidades del mundo de la investigación médica actual, que han acudido a Pamplona, para exponer en lección magistral los últimos avances de sus especialidades.

La primera *Lección* tuvo lugar, como ya se ha dicho en 1999 y fue dirigida por el Prof. E. Donnall Thomas, norteamericano y premio Nobel de Medicina en 1990, al que se debe el inicio de la era

de Extremadura (1999), el Dr. Fernando Reinoso Suárez, Catedrático de Anatomía y Profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid (2000), y el Dr. Antonio López Borrasca, Catedrático de Hematología y Profesor emérito de la Universidad de Salamanca (2001).

Este año, el acto académico tuvo lugar el día 27 de mayo. Después de la presentación que hizo el Prof. Juan Luis Bastero, Rector de la Universidad, tomó la palabra el Dr. José Cañadell Carafí, profesor emérito de Cirugía Ortopédica y Traumatología, quien, después de señalar que estamos en un año con singulares coincidencias —se celebra el centenario del nacimiento del Fundador del Opus Dei, y Fundador y Primer Gran Canciller de la Universidad, el beato Josemaría, que será canonizado el próximo mes de octubre; se celebra así mismo el cincuentenario del *Alma Mater* de la Universidad y va a ser clausurada la Instrucción Diocesana del Proceso de Vida y Virtudes del Siervo de Dios—, dijo que toda la labor que había desarrollado Eduardo Ortiz de Landázuri, se apoyaba en su inmensa capacidad de amar: amó a toda la Universidad, amaba a sus colaboradores y alumnos, amaba a sus enfermos; tuvo especial consideración y dedicación al personal de enfermería por su decisiva colaboración en la atención y cuidado de los enfermos, valorando así la importancia de su quehacer. Tuvo una fidelidad constante a la voluntad de Dios, a la Iglesia, al Fundador del Opus Dei y a la vocación a la que fue llamado en medio del desempeño de su tarea diaria: amor y fidelidad serían las dos categorías que mejor resumirían toda su vida.

La *IV Lección conmemorativa "E. Ortiz de Landázuri"* correspondiente al 2002, fue impartida por la Profesora belga Catherine Verfaillie, Directora del Instituto de Células Troncales (SCI) de la Universidad de Minnesota. En su disertación expuso los trabajos que dirige encaminados a conseguir convertir células óseas adultas de la médula espinal en células progenitoras "multipotenciales", las mismas que, habitualmente, se considera que deben proceder sólo de las células madre embrionarias, y que tan decisivas se muestran para el tratamiento de enfermedades como la diabetes o el Parkinson.

Por tanto, puede considerarse que el avance de las investigaciones del equipo de la Dra. Verfaillie en Minnesota, supondrá un profundo cambio en las ideas que sostienen algunos miembros de la comunidad científica internacional, sobre la necesidad de utilizar exclusivamente células procedentes del embrión, puesto que se está demostrando que las células adultas de la médula ósea son susceptibles de ser equiparadas, incluso ventajosamente sobre las embrionarias, ya que por proceder del mismo individuo, se evitan los posibles rechazos y se salva además el gravísimo problema moral que exige la destrucción de embriones, para obtener de éstos las citadas células madre, por el respeto incondicional a la persona humana, ya desde su fase embrionaria, dictado por la ley moral natural.

Pudo recibir los últimos sacramentos

En diciembre diagnosticaron a mi hermano Juan José cáncer en el pulmón. Cuando lo supimos empecé a rezar al Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri pidiendo su curación, pero especialmente pedía que mi hermano se confesara y aceptara esa enfermedad si Dios así lo disponía.

En poco tiempo la enfermedad fue avanzando. Acudí con más intensidad a la intercesión de Don Eduardo. Mi hermano tenía paz y aceptaba su enfermedad, pero no conseguía dar el paso de la confesión.

Una tarde me decidí a hablarle claramente de su próxima muerte y de la necesidad de recibir al Señor en la Eucaristía. En ese momento también recé a la Virgen y a mi mamá, que siempre pedía que sus hijos fueran buenos. Después de un rato, mi hermano aceptó hablar con el sacerdote y confesarse.

El 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar, intensifiqué la oración. Ese día mi hermano recibió la Unción de los Enfermos, se confesó y recibió al Señor con una enorme paz. A las pocas horas murió de un paro respiratorio.

El Señor —a través de su siervo Don Eduardo— le concedió morir con los sacramentos y sin dolor.

Todo esto lo agradezco a Dios y a su siervo Don Eduardo Ortiz de Landázuri.

L. M. B. G.

15-X-2000

Guadalajara, Jalisco (México)

Fui consiguiendo todas las cosas que le pedí

El verano pasado me encontré con una biografía de don Eduardo Ortiz de Landázuri. La leí, pero no pensé dirigirme a él para pedirle nada.

Por entonces me encontraba en lista de espera para someterme a una operación quirúrgica. La fecha prevista era febrero del año siguiente. Pero, a final de octubre mi situación física se agravó y fui a hablar con el médico que me debía operar, pidiéndole que anticipara la intervención. Me dijo que eso era muy difícil, y además no sabía si podría operarme él mismo, pues el nuevo reglamento del hospital no permite a los médicos elegir las intervenciones. Volví a casa desanimada y preocupada y pensé que la única cosa que podía hacer era implorar al Cielo.

Recordé la biografía de don Eduardo y me dirigí a él de esta manera: "No tengo ninguna estampa tuya, por tanto no conozco la oración para la devoción privada, pero te pido, por favor, que te ocupes de este problema. Tu eres médico y, por tanto, la cuestión es de tu competencia. Te pido que la operación se anticipe, pero que caiga en un día bueno, de tal modo que no sea necesario cambiar los planes familiares; además, que me opere mi médico; que la recuperación sea rápida y que en el hospital pueda hablar de Dios a alguien. Te prometo que después regalaré tu biografía a mi médico y así podrás acercarlo a Dios".

Así empecé a dirigirme todos los días a Don Eduardo. Una semana después me dijeron que me operarían al cabo de diez días y que debía organizarme para conseguir todos los

análisis médicos previos a la operación. Comencé a dar gracias a Don Eduardo, a la vez que pedía su ayuda para conseguir todos los análisis cuanto antes y sin perder demasiado tiempo de mi trabajo, teniendo en cuenta que después debería faltar bastante tiempo de la oficina. Muchas personas me dijeron que era imposible conseguir lo que me proponía en tan poco tiempo.

Conseguí todos los análisis y en tiempo récord. No tuve que hacer nunca colas y siempre encontré un aparcamiento cercano. Todos los ambulatorios a los que debía ir estaban cerca de mi casa o de mi oficina. Todas las personas con quienes tuve que tratar fueron muy amables.

Fui operada —desde luego, por mi médico— el 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen. En el hospital pude hablar de Dios a dos personas, con una de las cuales he podido continuar el trato: no practica, pero tiene deseos de profundizar en el estudio de la Fe cristiana. Me dieron el alta en el hospital antes de lo previsto, de modo que pude volver a casa a tiempo para participar en una actividad importante que se desarrolló aquellos días. Por supuesto, he regalado a mi médico la biografía de Don Eduardo.

Ahora procuro dar a conocer la figura de Don Eduardo a muchas personas. He conseguido una stampa suya a través de una amiga española. ¿Podrían enviarme más? Me gustaría recibir más información sobre él y espero verlo pronto en los altares.

R. V.

17-I-2001

Bologna (Italia)

Pudo volver a leer

Mi esposo padece varias enfermedades. Es narcoléptico, hipertenso, diabético, está operado de cáncer prostático hace diez años y desde el año antepasado, al aparecer una recidiva del cáncer, se le aplicó radioterapia. Debe haber algunas células vivas que no se han adormecido del todo, y ahora está obligado a tomar una pastilla más, de las que ingiere habitualmente, que le provoca bastantes trastornos intestinales.

Además, hace dieciséis años tuvo una grave pérdida de la visión del ojo izquierdo por un desprendimiento de retina. Después de varias intervenciones y curas perdió la visión por completo.

Estas Navidades, cuando parecía que iba remontando sus dificultades, empezó a ver mal con el ojo derecho. Acudimos en seguida a la Clínica Universitaria de Navarra y diagnosticaron un derrame producido por degeneración macular que encharcaba la mácula, y había que esperar a que dicho derrame se reabsorbiera.

El especialista en retinas al que acudimos un mes más tarde, nos comunicó que el derrame no se había reabsorbido, porque el paciente, tenía DMAE (Degeneración Macular Asociada a la Edad). Desde entonces empezó a tratarse el derrame y la cicatriz con terapia foto-dinámica. Nos aseguraron que la lesión se curaría y se detendría el proceso de pérdida de visión, pero quedaría con muy poca vista. A la pregunta de si podría volver a leer, el médico me respondió a mi sola, moviendo la cabeza negativamente.

En otra visita posterior que hice a Pamplona en Mayo cogí un folleto de D. Eduardo Ortiz de Landázuri, por curiosidad y cariño hacia su persona. Me gustó muchísimo la oración que

FAVORES

se le reza, sobre todo la frase que dice: "Que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu".

Comencé a hacerle una novena pidiéndole, no la curación de sus enfermedades, que el Señor manda para nuestra purificación, pero sí que al menos pudiese leer, para de este modo encontrar distracción y fuerzas para soportar lo que el Señor nos quisiera mandar.

Al regresar otra vez a Barcelona y ver el resultado de la primera curación, el oculista le encontró el ojo muy bien, el derrame había desaparecido en más de un 50% y, muy contento y esperanzado, nos comunicó que después de las pertinentes curas podría volver a leer.

Creo que es una gracia concedida por la intervención de D. Eduardo. Hice la novena sin muchas esperanzas, considerando que no éramos dignos de pedir más gracias al Señor de las que ya nos concede. La empecé sin saber muy bien lo que quería pedir. Lo hice concienzudamente y todas las noches rezaba la oración como una obligación más. Al oír al oculista me recorrió un escalofrío y quedé anonadada, por eso escribo esta nota.

No sólo quiero comunicar el favor concedido, sino las circunstancias en que fue pedido.

C. G.

1-VII-2001

San Cugat del Vallés (España)

Desaparecieron los bultos

Una amiga mía se hizo una ecografía ginecológica. Asustada por los bultos que descubrieron, que según le dijeron podrían ser cancerígenos, y ante la idea de no poder tener hijos, me llamó. Yo no dudé en pedirselo a Dios, por la intercesión de D. Eduardo, pues era médico y ¡quién mejor que un médico para esto! Ella, en su angustia, ni se lo pedía. Yo sí: le dije que no quedara nada, que los bultos tenían que "desaparecer". En mi ignorancia, como los niños que piensan que las cosas pueden desaparecer, se lo pedí y me quedé tan tranquila. Volví a encomendárselo otro par de veces, pero nada más. ¡Se me olvidó! Cuando volvieron a repetir la ecografía, los médicos se asombraron: todos los bultos habían desaparecido.

V. P. C.

3-VI-2002

Santander (España)

Se bautizó en el último momento

En un viaje que hice en verano a Estados Unidos conocí a una persona anciana que, además de los achaques de la vejez, tenía muchos sufrimientos morales. Llevaba una vida muy solitaria, porque no tenía familia y además su carácter no era fácil.

Intenté varias veces hacerme su amiga, pero ella siempre me decía "comprende, no me gusta la gente". Yo sabía que, en el fondo, lo único que necesitaba era cariño.

Después de una semana de insistir, y como yo ya regresaba ese día, me dio su dirección para que le escribiera.

Empezamos a escribirnos con bastante frecuencia y dos meses después nos encontramos y me recibió con un gran cariño. Me dio a entender que ya éramos amigas. Me contó muchas cosas de su vida y me dijo que no estaba bautizada. Su mamá era baptista,

su papá ateo y ella había preferido el camino de éste. No creía en la vida después de la muerte y dudaba de la existencia de Dios.

Intenté hablarle varias veces de la Fe, pero ella siempre me respondía: “¿cómo puedes creer en todo eso?, a ti desde niña te lavaron el coco”.

Convencida de que lo único que podía hacer era rezar, pensé pedir el milagro de su conversión a Don Eduardo Ortiz de Landázuri, porque en su estampa para la devoción privada se pide por todas las personas que sufren tanto física como moralmente y mi amiga estaba sufriendo mucho.

Durante un año y medio que nos seguimos tratando, cada vez que salía el tema de la religión, me contestaba lo mismo.

Dos días antes de morir, ya en su lecho de muerte, pidió ser bautizada. Como no había ningún sacerdote disponible, otra amiga que estaba allí acompañándola, la bautizó. Poco después perdió la conciencia.

Aunque la separación de esta gran amiga me ha costado mucho, le agradezco a Don Eduardo que le haya conseguido, a los 87 años, haber recibido la gracia del bautismo y que, esté ahora acompañada de Dios, de los ángeles y de los santos.

P. F. Z.

5-V-2000

San Pedro, Nuevo León (México)

Se secó de pronto

Mi marido tenía una rinitis purulenta que no respondía al tratamiento y, como además tiene desviación de tabique, le resultaba muy molesto. Se me ocurrió encomendárselo a D. Eduardo Ortiz de Landázuri, pidiéndole en la novena “curar rinitis Carlos, ¡ya!”.

Cuando llegué a casa por la noche, le pregunté: “¿Cómo estás de tu rinitis?” Y la contestación me dejó atónita: “Se secó de pronto”. Han pasado varios meses y sigue perfectamente.

S. N.

25-III-2002

Huelva (España)

Encontró trabajo inmediatamente

Mi hijo mayor terminó su residencia médica en cirugía general. El trabajo médico en mi país está muy difícil; los jóvenes formados pasan meses antes de conseguir algún trabajo. A los cuarenta y cinco días decidí encomendar esta preocupación a Don Eduardo, rezando una novena con la oración de la estampa. A las pocas horas de la primera estampa ya lo habían llamado para un trabajo médico bien remunerado. Las 8 estampas siguientes fueron de acción de gracias.

R. L. P.

23-VII-2001

Rosario (Argentina)

Al fin aplicaron la medicación adecuada

Una amiga mía, soltera de 60 años, estuvo sufriendo durante dos años náuseas, pérdida de apetito y depresión. Consultó a varios médicos, incluido un psiquiatra, y se sometió a todo tipo de exámenes, pero ninguno sirvió para diagnosticar la enfermedad que tenía.

Ensayaron con ella muchas medicinas diferentes, incluidos tranquilizantes y parches de hormonas, pero seguía empeorando. Se quedó muy delgada y sufría insomnio y ansiedad. Empecé a rezar diariamente por ella al "Dr. Ed", utilizando la estampa. Unos dos meses después, su psiquiatra, que asistía a una conferencia, se encontró con un colega amigo suyo y le explicó el caso de su paciente. El amigo le contó que había tenido con un caso similar y que al final había logrado curarle con dos medicinas diferentes combinadas.

El médico de mi amiga le recetó esa combinación, e inmediatamente ella empezó a mejorar. Ha vuelto a ganar los kilos perdidos, duerme bien y ha recuperado la alegría.

Ya sé que esto no es un verdadero milagro, pero sí es un favor y mi amiga, sus familiares y amigos están aliviados y agradecidos.

J. B. M.

11-I-2001

McLean, Virginia (USA)

Resolvió sus problemas

El pasado mes de junio, llegó a mis manos una Hoja Informativa de don Eduardo Ortiz de Landázuri. Nunca había oído hablar de él. La leí y tanto me conmovió que compré una de las biografías que han publicado.

Por esos días, uno de mis hijos tenía dos problemas, uno familiar y el otro laboral, éste último, debido al familiar. Comencé con mucha devoción a rezar la estampa, estaba segura de que me iba a escuchar. Efectivamente, a las pocas semanas las cosas se arreglaron y no sólo se quedó en esa empresa que ya es importante sino que otra de la competencia le hizo una oferta con bastante diferencia de categoría profesional económica y además fijo desde el primer momento.

Muchas gracias don Eduardo.

E. B. V.

1-III-2001

Málaga (España)

Atendió un favor familiar

Escribo por un favor que he estado pidiendo al Señor por mediación de D. Eduardo Ortiz de Landázuri para un familiar, y que le ha sido concedido; lo atribuyo a su mediación.

Doy las gracias y un pequeño donativo para su Causa.

M. E. N.

25-VIII-2001

Barcelona (España)



ORACIÓN

Señor, Dios Nuestro, que llenaste de amor el corazón de tu siervo Eduardo, médico, para que entregara sin reservas su vida a los demás, de manera especial en la familia, en la docencia universitaria y en la atención llena de desvelos por los enfermos, haz que yo sepa también encontrarte y servirte en quienes están a mi lado, particularmente en los que sufren en el cuerpo o en el espíritu. Dígnate glorificar a tu Siervo Eduardo y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido (pídase). Amén.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesialística, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

APUNTES BIOGRÁFICOS

1910

31 de octubre. Nace en Segovia y es bautizado el **12 de noviembre** en la iglesia de Santo Tomás.

1917

5 de mayo. Hace la Primera Comunión.

Inicia el bachillerato en el Colegio de los agustinos en Madrid.

1926

Decide estudiar medicina en la Universidad Central. Milita en la F.U.E (Federación Universitaria de Estudiantes) y conoce a varios profesores que influirán en su formación profesional; principalmente, Carlos Jiménez Díaz.

1933

Termina la carrera de Medicina. Gana oposiciones al Cuerpo médico de prisiones y al Hospital Nacional (Hospital del Rey) donde conoce a Laura Busca Otaegui, que será su esposa.

1936

Estalla la guerra española y el **8 de septiembre** su padre es fusilado en la cárcel Modelo de Madrid. *Fueron, escribiré, los días más dolorosos de mi vida.* Este hecho influyó decisivamente en la orientación futura de su vida.

Trabaja con el Dr. Jiménez Díaz en el Hospital clínico de San Carlos y en el Hospital General. Inicia su tesis doctoral que lee en 1944.

1941

17 de junio. Se casa con Laura Busca Otaegui en el Santuario de Aránzazu.

1944

Su hermana Guadalupe pide la Admisión en el Opus Dei.

1946

Gana la cátedra de Patología Médica que, por concurso oposición, traslada a la Universidad de Granada.

1952

Pide la Admisión en el Opus Dei como Supernumerario.

1958

Siendo Vicerrector de la Universidad de Granada, se traslada a Pamplona para poner en marcha la Facultad de Medicina del entonces Estudio General de Navarra (después Universidad).

En la Universidad de Navarra, ocupa sucesivamente cargos de Decano en la Facultad de Medicina y Vicerrector, hasta que en 1978, es nombrado Presidente de la Asociación de Amigos.

1980

Se jubila y, poco después, enferma gravemente. De todas formas, sigue trabajando con entusiasmo por la Universidad en la Asociación de Amigos.

1985

20 de mayo. Fallece en la Clínica Universitaria, objeto de tantos desvelos suyos desde su creación. La fama de santidad se pone de manifiesto tras su muerte y se difunde pronto por todo el mundo.

1998

El Arzobispo de Pamplona decreta la introducción de su Causa de Canonización y tiene lugar la sesión solemne de apertura de la instrucción diocesana.

Publicaciones recientes sobre Eduardo

E. López-Escobar-P.Lozano, *Eduardo Ortiz de Landázuri*. Madrid, 1994.

J. A. Narváez, *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*. Madrid, 1996.

Vídeo: *Don Eduardo*. Servicio de medios audiovisuales. Clínica Universitaria de Navarra.



Esta *Hoja Informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de esta publicación, pueden mandar donativos a la Vicepostulación del Opus Dei en España, por giro postal o por transferencia a la c/c nº 0182-4017-57-0018820005 del BBV, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid.

Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España
c/ Diego de León, 14. 28006 Madrid. E-mail: ocs@opusdei.es www.opusdei.es

Se publica con aprobación eclesial.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES